

103

A los hombres los dardos más punzantes
con mofa dirigí,
porque ellos son, más que mis semejantes,
semejantes á mí.

104

Haz lo que yo ; cuando no tuve amores
pude tener reposo
y, á solas con mis libros y mis flores,
viví conmigo en paz y fui dichoso.

105

Sigue al que cree, no sigas al que niega ;
la fe nunca tropieza, aun siendo ciega.

106

Se muda de discurso y no de tema :
ella y siempre ella es la cuestión suprema.

107

Al hombre, como á un ave de alto vuelo,
por prisión lo infinito le dió el cielo.

108

Es lo que más encanta
al hombre impenitente
ser el ángel guardián de una inocente
ó el diablo familiar de alguna santa.

109

¡Conque han sido tan pocos tus amantes!
Eso es que tu memoria
imita las chochees de la historia,
que añade ó quita siglos como instantes.

110

Con la fe de un cristiano verdadero
he dicho, y lo repito,
que la vida es un mal apeadero
en la senda inmortal de lo infinito.

111

Aunque ser perezoso es mi flaqueza,
mi pecado mayor no es la pereza.

112

Entre las muchas ilusiones mías,
tenía la manía del talento,
la más necia y vulgar de las manías.

113

Esa mujer amable,
como muchas tan casta como aleve,
tiene una vida pública muy breve
y una historia secreta interminable.

114

Qué alegre era yo entonces, pero, hoy día,
si me viera mi madre, lloraría.

115

Con verdad os lo digo :
me arrastra el mal, lo sé, pero lo sigo.

116

Yo que fui casi un diablo y santo luego
que escribí la novela de mi vida,
después de bien leída,
en gracia á la moral, la echaré al fuego.

117

Siguiendo el común uso,
después de arrepentido,
el bribón se propuso
volver el alma á Dios, tiempo perdido.

118

Ese sabio á las niñas bien nacidas
las enseña en su escuela
que el ejercer virtudes restringidas
es practicar los vicios con cautela.

119

Con sangre azul, riqueza y hermosura,
¿aun quieres ser dichosa? ¡Qué locura!

120

Eres alegre y demasiado viva
para ser la mujer definitiva.

121

Ninguno encuentra extraño
que acabe en libertino un ermitaño.

122

Esa niña tan grave
tiene el diablo en el cuerpo y ya lo sabe.

123

Con ese talle airoso,
no extrañaré que el día de mañana,
para hacerse tu esposo,
eche el trono algún rey por la ventana.

124

Con harto sentimiento
la maldita experiencia me ha enseñado
que un bandido es más fiel á un juramento
que quien invoca la razón de Estado.

125

Oíd, tiernos esposos, con paciencia
que cuando el tiempo pasa,
por cansancio, por muerte ó por ausencia,
todo aquel que se casa se descasa.

126

De esta niña hechicera
será la suerte amiga,
pues, si suelta el cabello por bandera,
no hay soldado de amor que no la siga.

127

No siempre una mudanza
del amor nos aleja;
mi querida más fiel fué la esperanza,
que me suele engañar y no me deja.

128

Como se oculta el llanto
con la risa fingida,
yo, que me río tanto,
pienso más en la muerte que en la vida.

129

Dichosos los momentos
en que dos que se miran frente á frente
se respiran las almas mutuamente
en vez de respirarse los alientos.

130

Dijiste «adiós por siempre»... y yo sumiso,
al ver que te alejabas resignada,
eché sobre tu rostro la mirada
que echó Adán al salir del Paraíso.

131

Feliz el que, con alma enternecida,
sin ambición ninguna,
no dedica ni un día á la fortuna
y consagra al amor toda su vida.

132

Aunque el saberlo aterra,
aprenda el que bien quiere
que, así como en la guerra,
en el amor el que no mata muere.

133

Todos lo vemos, Lola,
Dios te hizo, rompió el molde y eres sola.

134

De la vida es la incógnita suprema
gozar en el deber, he aquí el problema.

135

Yo soy tan orgulloso que me alabo
de tener la altivez de ser tu esclavo.

136

Si es un pasmo el que un héroe con su espada
llegue á dejar la gloria secuestrada,
la mayor de las grandes maravillas
es el saber que puede tu mirada
poner al mundo entero de rodillas.

137

Para olvidar las cosas que me hastían
recuerdo á Anacreonte y bebo un vaso
del vino de esas cepas que se crían
en las faldas abruptas del Parnaso.

138

Por celestial castigo
no existe libre ni dichoso nada,
y es destino del Rey, como un mendigo,
vivir en servidumbre disfrazada.

139

Procura que al obrar lo hagas de modo
que no se meta el corazón en todo.

140

Ya, por la edad, me arrinconó mi estrella
entre el coro de gentes
que ven girar serpientes
alrededor de una mujer, si es bella.

141

Aun amar ambiciona,
y no lo sé de fijo, mas barrunto
que su primer amor se relaciona
con el paso de Aníbal por Sagunto.

142

Salomón, olvidando sus deberes
y amando hasta con necia idolatría,
sólo empezó á tener sabiduría
cuando empezó á temer á las mujeres.

143

¿Le dejaste de amar y se ha enojado?
Fin del amor: dejar ó ser dejado.

144

Soy un viejo de blanca cabellera
que lleva en su interior la primavera.

145

¡Gracias! Me das un especial consuelo
diciéndome que todos mis pecados
por cien veces y cien multiplicados
los quisieras tener para ir tú al cielo.

146

Los cielos son testigos
de que, á toda ambición indiferente,
ya parece que vivo solamente
para ver cómo mueren mis amigos.

147

¡Qué hermoso es lo creado!
¡la tierra, el mar, la bóveda estrellada!
Mas después de bien visto y bien pensado.
¿para qué sirve todo? Para nada.

148

En su festín de amor, Platón convida
á un plato de comida sin comida.

149

Un cadáver encierra
los problemas del cielo y de la tierra.

150

Al adquirir tu alma la experiencia,
perdió el candor, aunque ganó la ciencia.

151

Por el amor rendida,
tal vez pueda la gente mal pensada
decir que estás vendida,
pero nunca dirán que estás comprada.

152

Todo hecho es un mal hijo de la idea
que no piensa en la madre que lo crea.

153

Dejadlas delirar, pues es sabido
que todas ya, sin excepción alguna,
después de muchos viajes á la luna
se casan con las rentas de un marido.

154

Permite que te mire de hito en hito
y alce mi mente el vuelo,
pues yo al cantar tus glorias necesito
lo mismo que la alondra alzarme al cielo.

155

Dejadme de corduras;
lo bueno del amor son sus locuras.

156

Ten al diablo terror ó estás perdida,
pues ya dijo san Pablo
que salva á mucha gente en esta vida
más bien que la fe en Dios el miedo al diablo.

157

Sé honrada y, más que honrada, sé prudente,
pues ves á Luz en la opinión perdida
porque es mujer que, cuando está dormida,
sueña en voz alta lo que piensa y siente.

158

Opino como el héroe que decía:
«dadme fe y os daré la artillería».

159

De este vil cautiverio
en que á amar y á vivir hemos venido,
nuestro último remedio es el olvido
y nuestro último asilo el cementerio.

160

Obra el amor de modo
que todo lo hace y lo destruye todo.

161

La inocencia desnuda usé vestido
cuando Cristo del cielo echó á Cupido.

162

Aunque ve cómo sufro, ríe y canta;
la maldad para el diablo es cosa santa.

163

Es un hombre que vive
desterrando el fastidio
y, mucho más prudente que fué Ovidio,
sigue un arte de amar y no lo escribe.

164

No se suelen perder muchas pérdidas
porque ya les ha dicho la experiencia
cómo pueden tocarse, con prudencia,
con los dedos las velas encendidas.

165

Rica, joven y hermosa,
sin poder realizar sus ideales,
se esfuerza tanto en parecer dichosa
que es la más infeliz de los mortales.

166

Con la ilusión perdida
todo en el mundo sin temor lo espero,
teniendo en alto un pie como el viajero,
dispuesto siempre á abandonar la vida.

167

Vive el sabio de modo
que, bien examinada,
su razón da razones para todo,
por lo cual no le sirve para nada.

168

Con locura te amé, pero hoy, bien mío,
si te hallo sobre un puente te echo al río.

169

Son desconsoladoras,
y por eso Juan Márquez apellida
á un libro de doloras
la guía del viajero de la vida.

170

Tuve la buena suerte
de aspirar al *no ser* desde el momento
en que vi que es el culto de la muerte
el medio de anular el sentimiento.

171

De mi vida pasada,
menos mi edad, yo no he olvidado nada.

172

Mi planta te persigue temerosa,
porque sé por mí mismo
que una mujer hermosa
es un plano inclinado hacia el abismo.

173

Yo he tenido también mi edad primera,
y, en el tiempo que digo,
comparado conmigo,
don Juan Tenorio era un don Juan cualquiera.

174

Con pensamiento honrado
sé que buscas la dicha, pero advierte
que es la virtud un plano que, inclinado,
si llega hasta el placer, cae en la muerte.

175

¡Oh, grandes de la historia!
¡Qué importan vuestras dudas y las mías
si, después de unos días,
no quedará del mundo ni memoria!

176

Para echar al olvido eternamente
nuestros grandes dolores,
va el tiempo indiferente
borrando los sepulcros con las flores.

177

Siempre para su daño
vive nuestra alma unida
á lo ideal, vacío de la vida,
ó á lo real, la región del desengaño.

178

Tras un sin fin de certidumbres vanas,
el saber nos enseña
que la ciencia y la fe son dos hermanas
que viven agarrándose á la greña.

179

Fué María Marín un ser querido
á quien lloran sus padres sin consuelo,
ángel hermoso que bajó del cielo
y en la sombra del mundo se ha perdido.

180

No obligaré al destino
á repetir placeres que he olvidado;
el que hace muchos viajes al pasado
lo suele pasar mal en el camino.

181

En falso se ha prendado el alma mía
ocho veces ó nueve y se conoce
que á las diez, á las once y á las doce
se prendó más en falso todavía.

182

Serás una bendita,
pero dice la gente maliciosa
que, alguna que otra vez, por ser curiosa,
has ido á los infiernos de visita.

183

Don Juan, porque era rico, era hechicero
para todas las Juanas;
que un don Juan sin dinero es un Juan Lanás
y es don Juan un Juan Lanás con dinero.

184

De todos los calvarios de la historia
no hay calvario mayor que el de la gloria.

185

Una anciana muy pobre me decía:
«da más que el oro Dios, si da alegría».

186

Amad la vida, mas sabed primero
que toda tumba abierta dice «¡espero!»

187

Adorad las visiones de la gloria
y el brillo de las artes y la espada,
que aunque no es cierto nada
con algo el mundo ha de llenar la historia.

188

Ya desprecio mi ser desde que he oído
que el sabio Salomón tuvo por cierto
que es más feliz que un vivo un hombre muerto
y más feliz que el muerto el no nacido.

189

Yo conocí un labrador
que, celebrando mi gloria,
al borrico de su noria
le llamaba Campoamor.





Cantares

